

# EL NIÑO QUE NO DEJABA DE CRECER

## CAPÍTULO I

Aquel bebé robusto y mofletudo había pesado 4,5 kilos al nacer. Su nombre Carlos, como su padre; Carlitos para diferenciarlos.

Era un niño bueno, apenas lloraba y tenía una sonrisa golosa, rubio y de ojos grandes y negros; y su placer más grande era que lo cogieran en brazos, algo que su mamá cumplía y su papá también tras el duro trabajo diario.

Papá estaba muy orgulloso con su pequeño y mamá era feliz de haber traído aquella preciosidad al mundo.

Se desarrolló rápido y su alegría contagiaba a todos. Y cuando cumplió tres años llegó el día de ir por primera vez al colegio.

La ilusión con la que iba Carlitos, pronto se fue apagando.

No fue muy bien recibido por sus compañeros de clase, que lo veían más mayor e incluso algunos lo miraban con temor. En el recreo se apartaban de él y ni le miraban.

Pero resultó muy aplicado y la maestra le tenía mucho cariño, lo cual complació al pequeño y ya no se sentía tan solo.

Así pasaron varios años, hasta que un día se sintió con mareos y un dolor de cabeza enorme.

Mamá se asustó y lo llevó al médico, el cual pidió hacer unas radiografías y un encefalograma y esperar resultados.

## CAPÍTULO II

Realmente no fueron los deseados; el doctor miró preocupado a la mamá y, en tono profesional, le dijo que su hijo sufría un trastorno grave endocrinológico de acromegalia; causada por la secreción excesiva de hormona de crecimiento y se desarrolla cuando la hipersecreción de GH comienza en la infancia.

Mamá no entendía nada de lo que le estaba diciendo, las palabras era demasiado raras para que ella pudiera comprenderlas. Si bien, una se le quedó muy grabada en la mente: acromegalia o gigantismo como le explicó el doctor.

Cierto que su hijo estaba muy desarrollado para su edad, pero de eso a... a gigantismo...

—¿Qué significaba aquello, qué efectos tenía sobre su hijo? —preguntó mamá asustadísima.

—En estos casos —dijo el doctor suavemente— aumenta la velocidad de crecimiento de los huesos y la estatura final, suele tener escasa deformidad ósea. Con frecuencia, se produce una pubertad tardía y genera una constitución corporal alta y delgada con extremidades larga también.

Mamá le miraba alucinada y Carlitos, muy callado, miraba ora a uno, ora a otra, sin comprender nada.

—Por supuesto —volvió a decir el doctor — haremos más pruebas, un TAC, un estudio de concentraciones del factor de crecimiento y los niveles de hormona del crecimiento. Esto nos confirmará el nivel de posibilidades y el tratamiento a seguir.

Así se hizo y el resultado fue que, a falta de posibilidad de operación, comenzaría con un tratamiento intravenoso, una inyección cada mes.

Carlitos pareció que con el tratamiento se iba encontrando mejor y el desarrollo aún era lento, así que los temores fueron dejando paso a una mediana tranquilidad.

Papá y mamá eran felices a pesar de todo, y el joven aún no sabía bien si este asunto le iba a dar más o menos problemas en un futuro.

## **CAPÍTULO III**

Así pasaron algunos años y cuando ya estaba en la pubertad, Carlitos salía con los amigos y se divertía sin mayores problemas. Por supuesto era el más alto de todos ellos, pero ya nadie reparaba en ello.

El día de final de curso, en el baile, conoció a Pamela, una chica que recién había llegado al cole. Era muy linda, se dijo Carlitos, y tenía una sonrisa dulce que hacía el complemento a la ternura de su mirada color almendra.

Solo consiguió bailar dos bailes con ella en toda la noche, pero su corazón quedó tocado y aquella noche soñó que estaban juntos cerca del lago, viendo las luciérnagas y la luz de la luna les iluminaba mágicamente.

A la mañana siguiente, mamá le despertó para ir al cole, pero Carlitos sintió un dolor tremendo en su cabeza. Intentó levantarse y un mareo extremo le invadió todo el cuerpo haciendo que se sentara al borde de la cama para no caer cuan largo era sobre el suelo.

A partir de ese día, Carlitos no dejaba de crecer cada vez más deprisa, llegando ya a sus 15 años a una altura muy considerable y preocupante.

Decidido como era su carácter, consiguió que Pamela fuera su amiga y pasaban mucho tiempo juntos después el cole. Aún eran jóvenes, pero la amistad y el cariño iba en aumento y esto hacía feliz a ambos.

No obstante, su glándula pituitaria, la fábrica de la hormona del crecimiento, no paraba de trabajar y Carlitos se hacía cada vez más alto y delgado, y lo peor era sus pies, que para calzarlo tuvieron que pedir al zapatero del pueblo que le fabricase unos a medida, una talla 45.

Las inyecciones no estaban haciendo todo el efecto esperado, y los dolores de cabeza se habían confabulado con unas convulsiones que le hacía perder la memoria.

Papá también tuvo que encargarse una cama mucho más grande y potente para que soportara el cuerpo de aquel grandullón. Carlos estaba realmente preocupado por su hijo y el futuro que no veía nada claro. Temía por su vida más que otra cosa.

Respecto a Pamela, aunque también era alta y espigada, ya no le llegaba ni al hombro. Sabía que todos les miraban y con disimulo, las risitas era aborrecibles. Pero ella quería a Carlitos y allí seguía a su lado.

## **CAPÍTULO IV**

Durante otro de sus abruptos crecimientos, Carlitos comenzó a tener depresiones que fueron en aumento hasta llegar a temer seguir viviendo en aquellas circunstancias. Carlitos estaba emocionalmente quebrado y rechazaba con violencia aquella vida sin futuro.

Su altura a los 18 años superaba ya los 2,10 m, pesaba 150 kg. y sus pies necesitaban una talla 51. No se veía capaz de encontrar un camino para su vida.

Le hubiera gustado ser ingeniero de obras, pero cuando recordaba que en cualquier puerta se tenía que agachar para poder pasar, se le retorció el alma y volvía a la desesperación.

No podía resistir aquella presión e intentó suicidarse sin conseguirlo, estaba quebrado emocionalmente por la violencia y el rechazo de un futuro sin perspectivas.

Pero los designios del destino a veces tienen una carta escondida en la manga. Así que un buen día que iba por la calle, en busca de su amiga Pamela, un hombre vestido con traje y corbata en pleno mes de julio, se puso delante de él y le preguntó:

—Hola, muchacho, ¿tienes un minuto?, me gustaría hablar contigo de algo importante.

Carlitos le miró sorprendido y preguntó a su vez:

—¿De qué se trata? Tengo un poco de prisa...

El hombre dijo llamarse Augusto Pérez y en pocas palabras le explicó que era un cazatalentos deportivo. La propuesta era hacer de Carlitos un jugador de baloncesto, entrenamientos y estudios pagados.

—No hace falta que me contestes ahora, supongo que tienes que hablarlo con la familia. Mañana te espero en la cafetería Pombo a las 16 h p.m. Si me das la confirmación, empezaremos los trámites inmediatamente.

Carlitos asintió sin decir palabra, hizo un gesto cortés de despedida y se fue en busca de Pamela. Habló con ella y sus padres. Todos le dijeron que era un milagro y que debía aceptarlo.

Así empezó una nueva vida para el hombre que no dejaba de crecer.

Con el tiempo se convirtió en un buen profesional de baloncesto, se casó con Pamela y, por suerte, tuvieron 4 hijos normales, tres chicos y una linda niña rubia y ojos negros muy grandes.

Papá y mamá se convirtieron en los abuelos más felices del mundo.

También los padres de Pamela se sentían muy orgullosos de su descendencia. Su yerno era para ellos otro hijo más. Le querían por ver cómo trataba a su hija y nietos.

Pamela no podía haber elegido mejor marido. Estaban radiantes de felicidad.

Todo era ya felicidad en la familia.

\*\*\*

\*\*\*

## **NO SIN ELLAS**

Hay mujeres deslumbrantes y bellas; mujeres inteligentes y valientes; mujeres amorosas y madres perfectas; hay mujeres que aman la vida y a sus seres queridos sobre todas las cosas.

Hay mujeres malas o perversas, vampiresas, brujas, sacerdotisas, diablas, etc., que tienen el corazón de acero, son las que marcan la diferencia con las anteriores, las que son del bando opuesto a la mujer perfecta.

Sí, hay mujeres de muchos tipos, pero todas son únicas y necesarias, todas cumplen con su papel en la vida: creando y procreando para que la humanidad continúe existiendo.

Ellas son responsables del papel que se les asignó al crear el mundo, un mundo que sin ELLAS no sería posible.

**Haikus:**

**“Cada palabra  
hierre o bendice a quien  
tú se la dices”.**

**“La cascada es  
cristalina, fuente de  
vida y belleza”.**

## **AMOR FRATERO Y DESTINO**

Transcurrían raudas las aguas del río Saltón muy cerca de donde vivían dos hermanos. El pueblo era pequeño, situado en un bonito valle regado por las aguas transparentes del Saltón, muy cerca de la Sierra del Lagar.

Las casas estaban aisladas unas de otras, cercadas por sus propios terrenos de cultivo y algunos pastos para el ganado.

Era el sitio idóneo para vivir; buena calidad del aire, ejercicio físico a diario, alimenticios ecológicos que hacían que sus habitantes disfrutaran de una vida bastante longeva.

En el mundo rural, y debido a estas ventajas, era más fácil envejecer lentamente.

No obstante, la juventud emigraba a las zonas urbanas, y el pueblo se estaba quedando diezmado. Ya se oía hablar de cosas como envejecimiento biológico y despoblación.

Paco era el mayor de seis hermanos y vivía solo, no había querido o tenido la suerte de formar su familia propia. Ya estaba entrado en años y los achaques eran cada vez mayores.

José era el más pequeño y había formado una familia; tenían nada menos que cinco hijos, dos